

**LA REVISTA DEL GUADALETE (1858-1862).
SU CONTEXTO Y SUS TEXTOS**

**David LÓPEZ PÉREZ
(Grupo de Estudios del Siglo XVIII)**

RESUMEN: *En el presente artículo hemos intentado comentar los aspectos más destacables de la Revista del Guadalete (publicada en Jerez de la Frontera entre los años 1858 y 1862). Podemos destacar el contexto histórico, el comentario de la importante figura del editor, las diferentes publicaciones consultadas por el susodicho, las dos grandes líneas editoriales (dogmática y crítica) y la reseña de los columnistas más destacados. Aunque no se comentan todos los articulistas dignos de mención, sí están presentes aquellos que dejan una huella indeleble en el lector de la publicación. Palabras clave: Prensa, Jerez, siglo XIX, Revista del Guadalete.*

ABSTRACT: *In the present article we have attempted to comment on the most remarkable aspects of the newspaper called Revista del Guadalete (published in Jerez de la Frontera from 1858 to 1862). We emphasize points as the historic context, the figure of the publisher, the different publications consulted by him, the two ways of understanding journalism and the review of the most important writers who collaborated with the magazine. Key words: Press, Jerez, Nineteenth Century, Revista del Guadalete.*

A la hora de comenzar a hablar acerca de la *Revista del Guadalete* (publicada en Jerez de la Frontera entre los años 1858 y 1862) estimamos oportuno ubicar históricamente la publicación. El contexto histórico en el que se desarrolla la revista es, tal y como nos explica Cruz Seoane:¹

Es el de los últimos años del reinado de Isabel II. El bienio progresista concluyó en julio de 1859 por obra del mismo O'Donnell que tanto contribuyó a traerlo dos años antes. Durante los 12 años que transcurren hasta la revolución del 68 se alternan en el poder el antiguo partido moderado y el nuevo de la Unión

¹ Cruz Seoane, María, *Historia del periodismo en España, el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p. 241.

liberal. El ministerio del 58-63 es el más largo de todo el reinado de Isabel II, se considera como un período de estabilidad política respaldada por la prosperidad económica (con avances como el del ferrocarril) y de euforia por las expediciones militares de prestigio (como las acaecidas en Conchinchina y México, o la guerra de África y la anexión de Santo Domingo) que si no se traducen en nada positivo satisfacen al ejército y crean una ilusión nacionalista que hace olvidar momentáneamente las rencillas políticas.

En Jerez, según Cancela y Ruiz,² durante ese tiempo se suceden los siguientes hechos:

Vino a Jerez un largo período de tranquilidad. Se dedicaron los jerezanos a jugar a los soldados, o sea a ocuparse en guardias, listas y formaciones consiguientes a la milicia nacional. El tres de octubre de 1862 se recibe a la reina Doña Isabel II con gran entusiasmo. Tal fue la acogida que obtuvo en nuestra población que fue descrita con entusiasmo por la prensa de Jerez y de la provincia.

En cuanto a las leyes que afectaban a la prensa del momento nos expone Cruz Seoane:³

La ley Nocedal de 1857 es la de más larga vigencia en el período, supuso un nuevo endurecimiento, estableciendo una serie de minuciosas disposiciones para frenar a la prensa, sobre todo de carácter pecuniario como elevados depósitos (300.000 reales para crear un diario y 60.000 para el resto de publicaciones) y sanciones. Como es lógico, de esta época son los mejores artículos políticos de la historia de la prensa española. El periodismo era valiente, combativo, ágil, incansable y contribuye así a preparar la revolución del 68. Se destaca como la mejor época para el nacimiento de las revistas.

En este último punto coincide Leiva,⁴ quien considera que la segunda mitad del XIX en Jerez es la época de las grandes revistas y la *Revista del Guadalete* junto a la *Revista Jerezana* son consideradas iguales en importancia. Resalta que la publicación de la que nos ocupamos acometió empresas de importancia sobre la historia y la cultura jerezana.

También nos recuerda que durante la segunda mitad del citado siglo no cesan de aparecer revistas de todo tipo que impulsan una exuberante vida cultural de la ciudad.

² Cancela y Ruiz, Manuel, *Historia de Jerez*, edición dedicada al Excmo. Ayuntamiento con destino a las escuelas públicas, Imprenta de *El cronista*, Jerez de la Frontera, 1883, pp. 119-124.

³ Cruz Seoane, *ob. cit.*, pp. 242-243.

⁴ Leiva, Juan, *El periodismo en Jerez, el siglo XIX*, Centro de estudios históricos jerezanos, Jerez de la Frontera, 1982, pp. 62-67.

La primera que apareció fue la *Revista Jerezana* (1848) que en noviembre de 1858 (una semana después de la aparición del suplemento de *El Guadalete*) pasa a denominarse periódico de literatura, ciencias, artes y comercio siendo su editor responsable José Puiggener e inaugurando imprenta propia. Como director aparece Don Manuel Bertemati y Troncoso y como colaboradores Don Domingo Grondona y Don Federico de la Vega entre otros.

Las coincidencias entre ambas publicaciones serán comentadas a continuación. Comparten colaboradores (Diego González Robles o Juan Marín, entre otros). Ambas comparten disposición tipográfica y, curiosamente, incluso se publican las mismas poesías en ambas revistas, primero en la *Revista Jerezana* y cuando esta desaparece en la que nos ocupa. Parece ser que el verdadero éxito de la publicación de Puiggener residía en el boletín de anuncios que se editaba junto con la revista y que admitía suscripciones. Lo peor de todo es que ambos rotativos tuvieran que desaparecer al no poder hacer frente los editores responsables a lo costoso de su edición.

Precisamente son los diversos aspectos de la edición los que afrontamos ahora. El editor es el gaditano Don José Bueno y Nuesa, de él nos comenta León Díaz⁵ que:

Destacó como director y fundador de *El Guadalete*. Pluma temida por lo viril y enérgica. Era amante de lo progresivo y de lo útil. Se consideraba demócrata republicano castelariista sin fanatismos.

Pero la pregunta es, ¿qué le lleva a querer editar una revista tras seis años de éxito con la publicación del citado rotativo? La respuesta es sencilla. La propia distribución de contenidos que el rotativo había ido tomando en los años cercanos a 1858. Debemos recordar, como nos aclara Leiva,⁶ que:

El 6 de abril de 1852 comienza el rotativo su segunda etapa. Lo dirigen José Bueno y Juan Piñero, es bisemanal. En 1854 se convierte en diario y es distinto a la ideología de su anterior director Salvador Paradas. El 3 de enero de 1855 cesa y reaparece como *El correo de Jerez*, los lectores piden que vuelva el título original y así sucede el 7 de abril del mismo año.

El 1 de julio de 1859 debido a la penuria económica del periódico se reduce a una sola página, servida a los suscriptores con *La correspondencia autógrafa de Madrid*. En 1860 queda al frente del rotativo José Bueno. En la década de 1860

⁵ León Díaz, José, *Siluetas Jerezanas*, litografía y tipografía de M. Hurtado, Jerez de la Frontera, 1897, pp. 85-90.

⁶ Leiva, *ob. cit.*, pp. 52-56.

se produce la gran eclosión del periodismo en Jerez.

Si nos fijamos en la estructura del periódico, y más concretamente en la que tenía en el citado año, observamos que las diversas secciones que lo componían no variaban en absoluto de lo que aparecería posteriormente en la revista. A saber, en las dos primeras páginas encontrábamos, en la mitad superior de las mismas, un artículo copiado de *La correspondencia autógrafa* de Madrid y en su mitad inferior una novela por entregas. A continuación solía aparecer un artículo relacionado con la literatura o ciencias (en algunos casos remitidos por los lectores), una revista/mosaico, la cartelera y los diversos anuncios por palabras. Estas secciones conformaban las tres páginas restantes de la publicación. En esta época aparecía como redactor único José Pareja Medina con la colaboración de José Bueno.

En los meses de octubre y noviembre de 1858 encontramos un cierto cambio en la redacción del periódico. El editor cada vez se interesa más por artículos literarios, científicos y críticas de teatro. Parece que el nacimiento de la revista era algo previsible ya que el periódico no mantenía su estructura y su redactor cada vez pensaba más en incluir nuevas secciones.

Sin ningún género de duda esta posibilidad tiene que materializarse para que el rotativo conserve su función original (la de informar) y la revista se convierta en un suplemento donde vayan a parar todos los artículos y textos que sí estarían más de acuerdo con los objetivos iniciales de la misma.

El nacimiento se produce en el número 1871 de *El Guadalete* del 21 de noviembre de 1858. En la primera plana del periódico encontramos el siguiente texto:

Desde mañana se publicará todos los lunes un periódico, que, con el título de *Revista del Guadalete*, se repartirá a nuestros suscriptores. Constará de 8 páginas en folio, de buena impresión, y contendrá artículos de ciencias, artes, literatura, poesías, leyendas y un mosaico de variedades, entre las que se insertarán logógrafos y jeroglíficos, y un boletín de modas en los principios de cada mes. Formando parte la revista de nuestra misma publicación para sus condiciones legales es, no obstante, enteramente distinta por su forma y por su redacción, en la que tomarán parte varias personas bien conocidas por su amor a las bellas letras. Esta publicación, hecha sin la más remota idea de lucro, tendrá por precio lo estrictamente necesario para cubrir sus gastos. Tenemos la fundada esperanza de que la revista merecerá cada vez más la simpatía del público, y que llegará a ser una publicación digna de nuestra culta ciudad.

Observamos toda una declaración de principios y de objetivos a cumplir por la recién estrenada publicación. Se podría comentar que hubo secciones, como los jeroglíficos o la revista de modas, que poco a poco fueron cayendo en el olvido. A la hora de clasificar los artículos aparecidos en la publicación lo podríamos hacer de la siguiente manera. Artículos, propiamente dichos, que se subdividen en

diversas secciones. Los podemos encontrar de tema histórico, científicos, filosófico-morales, de costumbres y periodísticos. Uno de los apartados más destacados es el de poesías. En la mayoría de los casos estimamos que tienen cierta calidad literaria y que se caracterizan por lo variado de sus temas.

La sección que menos perdura es la denominada revista/mosaico. El motivo de su desaparición es el cambio de nomenclatura en este tipo de artículos. En un principio se centraban en las críticas de teatro aderezadas con referencias irónicas acerca de la vida social de la ciudad. Posteriormente la crítica de teatro se convirtió en una nueva sección, donde se recogía hasta el más mínimo detalle de las representaciones, y las críticas a la ciudad se ubicaban en los diversos artículos firmados individualmente por los colaboradores.

La revista se nos presenta como un reflejo fiel de la prensa del momento y no duda en copiar artículos de los periódicos madrileños más destacados. León Díaz⁷ se burlaba de la siguiente manera de cómo José Bueno redactaba todos los días su periódico:

Don José, el maestro, lee con parsimonia la prensa de Madrid y provincias, con fruición la de Cádiz, corta lo que le parece o le entra en ganas. De esta forma ya está hecho, de pluma y de tijera, *El Guadalete* del día siguiente.

Este *modus operandi* también lo encontramos en la redacción de la revista. Ilega a tomar artículos de trece publicaciones madrileñas. A continuación destacamos las más importantes. Para la consulta de estos datos hemos utilizado la obra de Hartzenbusch.⁸

Los periódicos consultados eran todos de una ideología conservadora y encaminados a la correcta educación de los jóvenes. Títulos como *El Cristianismo* o *El Museo de las Familias*, se mezclan con publicaciones más generales y de gran éxito como *La Crónica de ambos mundos* o *El semanario popular*. En definitiva, se seleccionaban los textos más adecuados a la ideología del rotativo del que venimos hablando. Estos escritos influían mucho en la línea editorial que los colaboradores del rotativo debían seguir.

Consideramos que existen dos tipos de colaboradores de la revista. Los indirectos, aquellos que forman parte de la misma pero porque el editor ha tomado alguno de sus textos de la prensa madrileña, y los directos, aquellos que remiten sus textos a la redacción de la revista.

⁷ León Díaz, *ob. cit.*, pp. 90-95.

⁸ Hartzenbusch, Juan Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños, Desde el año 1661 al 1870*, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa, Madrid, 1894, *passim*.

Los indirectos son los prolíficos periodistas de la época tal y como nos lo comenta Hartzenbusch.⁹ Destacan, entre otros, los siguientes autores. Carlos Frontaura (maestro del periodismo irónico), Ángela Grassi (pionera en su labor de periodista y directora), José Muñoz Maldonado (más conocido como el Conde de Fabraquer, genial articulista), Ventura Ruiz Aguilera, Valeriano Fernández Ferraz o José Selgas y Carrasco, por citar algunos, conforman la élite de la prensa madrileña del momento ya que en la mayoría de los casos estamos ante los directores y fundadores de periódicos que estuvieron a la venta durante varios años.

La trayectoria profesional de estos columnistas fue copiosa y brillante. En la mayoría de los casos la tendencia ideológica de los diversos rotativos en los que escriben marca su producción literaria. En esa corriente se incluía el editor de la revista que, opinamos, pensaba que esa era la mejor forma de adoctrinar a los diversos lectores que la publicación pudiera tener.

Se podría decir, a la hora de hablar de los colaboradores directos de la revista, que los que conformaban la ilustración jerezana colaboran en ella de manera habitual. El primer colaborador que comentaremos es, por derecho propio, Don José Bueno y Nuesa, el editor. Con su seudónimo de Job se encargó, fundamentalmente de las secciones de revista-mosaico, teatro y los artículos de creación propia. Escritor directo y muy crítico con la sociedad jerezana (a la que acusaba de hipócrita, estúpida y demasiado apegada a la opinión pública) era uno de los más ingeniosos a la hora de escribir.

En la citada sección, denominada revista, donde se repasaban los últimos quince días en la ciudad, analizaba detalle a detalle lo ocurrido en las diversas reuniones sociales o actos festivos. Esta actitud le costó ser impopular y dejar esa sección en el olvido.

Junto con José Bueno y destacando como el colaborador más prolífico de la publicación encontramos a Ambrosio Grimaldi. Este escritor destacó con este nombre y con su seudónimo D'Imigral. Como Grimaldi firmó artículos relacionados con la medicina, actividad que ejercía en su vida profesional, y, quizás lo más destacado de su producción es una larga serie de artículos comentando la vida artística y literaria de Roma.

Con su seudónimo firmó un gran número de artículos de costumbres, relatos cortos y textos de lo más variados. Desde el punto de vista del estilo destaca por ser el más ameno de todos cuantos colaboran en la publicación.

Como alguien vital en la fundación de la revista y del periódico *El Guadalete* destaca Juan Manuel Marín y Latí. En la mayoría de la bibliografía que hemos consultado se nos presenta como poeta.

⁹ Hartzenbusch, *ibíd.*

Aunque destacó muchísimo en esta faceta, no olvidemos que junto con Pérez de Grandallana es uno de los poetas con mejor estilo de la ilustración romántica jerezana, preferimos su labor como articulista. Destacan sus colaboraciones de tema histórico y los textos que reseñan las diversas costumbres de personajes tan dispares como Cleopatra o Lord Byron. Su estilo es muy depurado y destila una erudición única entre el resto de colaboradores.

Otro personaje destacado fue, precisamente, un escritor no nacido en Jerez. Nos estamos refiriendo a José de Aranda (supuestamente nacido en Loja). Habitual colaborador de *El Guadalete* encontramos que la mayoría de su producción está en la revista de la que venimos hablando. Por sus textos deducimos que era un ilustrado típico, enamorado de los viajes (destacan sus textos describiendo La Alhambra o Jerez) y personaje muy culto (en sus poesías también se centra en la reseña de varios personajes como Franklin o Guttemberg).

El aspecto más destacable de este columnista es su misoginia militante. Pensamos que no cae en el machismo ya que envuelve sus artículos con cierto tono humorístico (les dice a las mujeres que él es un buen partido, opina que si reformaran el código penal en vez de la pena de muerte podrían castigar con el matrimonio). Conociendo la sociedad del XIX estimamos que sus críticas se dirigen a la hipocresía reinante en el bando femenino. Aún así, resalta por su estilo ameno y por la fruición con la que escribe acerca de los temas más diversos.

Muy importante es también la figura de Diego González Robles al que podemos considerar como el encargado de que el periódico no pierda el adjetivo científico de su subtítulo. Sus artículos se centran en los avances hechos en la astronomía, en el telégrafo o en la conveniencia de la higiene diaria. También tiene nociones de topografía y describe con exactitud algún que otro lugar de la ciudad. Como poeta destaca por su esfuerzo en versificar los distintos acontecimientos astronómicos que se producían.

Como comentario de los articulistas de la revista creemos que es suficiente.

Opinamos que lo más resaltable de la publicación ya ha sido comentado. No entendemos por qué razón la *Revista del Guadalete* no ha sido aún estudiada en ninguna de las monografías acerca de la prensa jerezana. Se prefiere siempre a la que fue su rival, nos referimos a la *Revista Jerezana*, y de una calidad similar a la susodicha. De todas formas, esperamos haber hecho justicia con un semanario que por los motivos que hemos expuesto supone un gran espejo de la sociedad jerezana y de sus costumbres. Se podría decir que la revista es como una guía socio-cultural para disfrutar del Jerez de la segunda mitad del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CANCELA Y RUIZ, Manuel, *Historia de Jerez*. Edición dedicada al Exco. Ayuntamiento con destino a las escuelas públicas, Imprenta de *El cronista*, Jerez de la Frontera, 1883.
- CRUZ SEOANE, María, *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*, Alianza editorial, Madrid, 1983.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños. Desde el año 1661 al 1870*, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa, Madrid, 1894.
- LEÓN DÍAZ José, *Siluetas jerezanas*, Litografía y tipografía de M. Hurtado, Jerez de la Frontera, 1897.